llidado Amable, que sin duda no lo es tanto como su apellido.

Por fortuna fué sustituido provisionalmente por otro jóven pianista, el Sr. Quesadas, que fué justamente aplaudido por haberse expontáneamente ofrecido á desempeñar al ausente, acompañando una parte de "La Africana" á la Srita Macapagal.

Lo fiesta principió y terminó con el Himno Nacional, cantado en coro con exquisita afinacion, por las niñas de la Sociedad.

Dichas niñas vestian traje simbólico, complementado con el gorro frigio, como para demostrar que la libertad es la base del derecho de asociacion y de reunion.

El discurso oficial fué encomendado á nuestro fino amigo y compañero de redaccion, el Sr. José Manuel Gutierrez Zamora, quien pronunció un brillante y elocuente discurso, que duró más de media hora, y que fué justamente aplaudido.

A riesgo de que se suponga que queremos formar sociedad de elogios mútuos, debemos decir en honor de la verdad, que el señor Zamora posee el don de la palabra, ese don de que á veces carecen hasta los sábios y poetas y escritores más notables.

Su palabra corre limpida y fácil, entre ligeras incorrecciones, como el arroyuelo entre las piedrezuelas.

Sabe colocarse al nivel intelectual del auditorio, subiendo ó bajando en el diapason de la elocuencia, desde las notas más elevadas hasta los tonos más graves; como pliega su voz á la magnitud del recinto y á las vibraciones del sentimiento.

El señor Zamora debe alcanzar cada vez mayores triunfos en la tribuna del pueblo.

Es un verdadero orador popular.

Respecto de su discurso, diremos unas cuantas palabras.

Comenzó comparando propiamente la instalacion de la Sociedad al nacimiento del ser humano, con la diferencia de que aquella nacia robusta y armada, como Minerva del cerebro de Júpiter.

Hizo despues la apología de la mujer en general, y de la mexicana en particular.

Reseñó ligeramente lo que era la mujer en Grecia y Roma, y lo que ha sido despues del cristianismo, omitiendo, sin duda por olvido ó por brevedad, tratar de la poligamia oriental.

Habló despues calurosamente, y á propósito del nombre del teatro en que se verificaba la solemnidad, de Angela Peralta; recuerdo oportuno, hoy que la Patti ha causado verdadero entusiasmo.

Este y otros rasgos felices, le valieron nutridos aplausos, y el que las niñas de la Sociedad le hicieran una ovacion, cantando el Himno Nacional.

Reciba tambien nuestras felicitaciones nuestro estimado amigo y compañero.

Siguió despues un *potpourri* sobre temas de varias óperas, arreglado y ejecutado hábilmente en el *órgano de boca*, por el Sr. Cárlos Villavicencio, quien con una mano mueve en sus lábios dicho instrumento, y con la otra se acompaña en el piano.

Debemos advertir que el Sr. Villavicencio no disfruta de los placeres de la vista: la luz no existe para sus ojos.

Una de las Sritas. Macapagal contribuyó con los encantos de su voz priviligiada, al mayor lucimiento de la fiesta.

Se pronunciaron algunas otras poesías y discursos, y terminó la solemnidad con un baile muy concurrido.

El teatro estuvo enteramente lleno, y la animacion y el entusiasmo reinaron á la vez que el órden.

El Sr. Isidro Hernandez, fundador de la Sociedad de hombres que lleva su nombre, puede estar satisfecho del fruto que ha obtenido su filantropía.

La Sociedad de señoras que ha fundado su digna y amable esposa, es un resultado de la buena administracion que el público ha elogiado en la asociacion de varones.

Nosotros hacemos votos porque la nueva Sociedad "Union Isidro Hernandez de Señoras," siga los mismos pasos de su predecesora del mismo nombre, y porque prospere en lo futuro, en beneficio de la obrera mexicana.

***

La mujer es la base de la sociedad, porque es el cimiento de la familia.

Es, pues, el sér social por excelencia.

Sin embargo, es la última en formar sociedades, porque la ilustracion no le ha infundido aún en nuestra patria, el espíritu de asociacion.

Por esto, cada sociedad de señoras que se funda, es una prueba de que la mujer ha llegado á comprender que debe imitar la conducta del hombre, para ser enteramente igual á él.

Igual, porque en lo físico solo tiene la diferencia del sexo y de la belleza; pero tiene la identidad de la especie.

Igual, porque en lo moral solo difiere por su exquisita ternura y sensibilidad; pero tiene la identidad del corazon.

Igual, porque en lo intelectual, podrá ser hoy algo ménos ilustrada; pero ha llegado, y llega, y llegará, al nivel del génio y de los sábios.

Igual, en fin, porque todas las diferencias que de ella nos separen, son inferiores á la igualdad que resalta en el fondo.

Y si alguna diferencia existe, consiste en esa superioridad que no hay quien no se complazca en reconocer en la mujer que lo dió á luz.

Pero aun cuando la mujer sea solamente igual al hombre, merece por lo mismo todos los bienes que éste disfruta, todos los beneficios que resultan de la asociacion, todas las recompensas que reparen las injusticias del pasado.

¡Salud á la mujer del porvenir!

A. D. M.

La Industria en México.

En todas partes del mundo la industria es para el proletario el único elemento de vida. Y tanto se extiende, y tanto se perfecciona; que viene la competencia de un pueblo á otro produciendo resultados benéficos al gobierno, al capitalista, al obrero y al consumidor.

Una industria, aunque aparentemente sea de poca importancia, crea otras industrias, ó se hermana tan bien con ellas si están creadas, que parece imposible que ocupe tantos brazos.

Hemos oido decir que la industria, más que hija de la civilizacion, lo es de la miseria; y sin meternos á investigar cuál sea lo cierto, aceptando alguna de esas teorías, nos parece que hay algo más que la simple miseria ó la mucha civilizacion, y ese algo es el patriotismo verdadero que anima á los industriales de aquellos pueblos.

El francés no quiere que sus casimires tengan rival en ninguna parte del mundo, y los hace con tal perfeccion, que gozan de una fama universal por más que el aleman se esfuerce en imitarlos. El español tiene orgullo en sus vinos, porque está seguro que ni Francia ni Italia, con los mismos elementos, podrán superarlos. La Bélgica tiene á mucha honra ser la primera en la construccion de instrumentos de cirujía, lo mismo que Inglaterra en la fabricacion de máquinas y otros objetos de mecánica. Pero México, la pobre México, ¿en qué industria puede cifrar su orgullo? Y no se crea que aquí no hay industria, ni que faltan inteligencias para perfeccionarla, ni inventarla; por el contrario, hay mucha industria y operarios muy hábiles que la desempeñan. ¿Qué pasa entónces en México? Tristeza da decirlo, pero se hace necesario confesar la verdad. O la industria muere por falta de capital, ó si vive, es en manos de extranjeros que, por más que quieran á México, nunca pueden estar animados del patriotismo que tendrian en su país natal; su preocupacion constante debe ser la adquisicion de buenas utilidades para formar un buen capital, y no se cuidan de perfeccionar la industria para entrar en competencia con otras naciones.

Al asentar estas verdades, no queremos ser injustos negándoles el mérito que tienen con ser industriales, ni los culpamos de que busquen, más que todo, buenas utilidades; por el contrario, les agradecemos que cada dia emprendan nuevas industrias y les concedemos todo el derecho necesario para hacer grandes fortunas. Si nos quejamos, es precisamente por el egoismo de los pocos ricos con que cuenta México, que, faltos de patriotismo, no solo ven con indiferencia que su patria carezca de perfecta industria, sino que ni siquiera hacen consumo de lo que produce la imperfecta que hay. Este mal tan antiguo y arraigado es una de las causas de nuestro atraso, y quizá pase mucho tiempo para destruirlo.

Reanudando nuestras anteriores reflexiones, vemos, por ejemplo, que un objeto, producto de la industria francesa, por insignificante que ese objeto sea, se compra con agrado y á precio muy subido, porque tiene tal atractivo, es tan vistoso, está colocado con tal arte en una preciosa caja ó en elegante estuche, que seduce y hay deseo de poseerlo; pero reflexionando luego, se admira uno de que una industria necesite de tantas otras para estar acabada. Una docena de pañuelos de algodon que valen muy poco dinero, viene perfectamente acomodada en una cajita de carton adornada con un bonito cromo, llena de filetes dorados, amarrada con listones de hermosos colores, con un brevete perfectamente grabado en que se anuncia el país en que se fabricaron los pañuelos, el nombre de la fábrica y el del propietario, y, por último, el escudo de armas de ese país.

¿No indica todo esto la concurrencia de artistas y otras industrias para acabar una? ¿No demuestra á la vez un gran patriotismo?

Véamos una docena de camisetas de las que se fabrican en México, y desde luego, despues de su mal tejido, del color súcio del algodon, de su gran precio y pequeño tamaño, nos repugna ver su empacado, que consiste en dos pedazos de carton corrientísimo, amarrado con un cordon tosco y súcio, sin que se sepa de qué fábrica son, ni de qué país.

Preguntamos ahora: ¿cuántas industrias se emplearon para poner á la venta una docena de camisetas? ¿en dónde está el patriotismo que acompañó al industrial?

Se culpa al gobierno inmediatamente porque cobra el impuesto marcado por la ley á la industria, y se dice que el fisco no la deja progresar. Nada hay más injusto que esa inculpacion, porque nada hay más natural en un pueblo organizado, que el pago de la contribucion de cada quien para los gastos públicos. Que los impuestos no estén repartidos con la equidad necesaria, no tiene otro orígen que el desórden en que hemos vivido á causa de nuestras guerras civiles, desórden que ha impedido que los gobernantes ó legisladores se hayan dedicado á estudiar un sistema hacendario adecuado á nuestras circunstancias y á nuestra escasa riqueza. Y precisamente es una de las misiones de nuestra gran Asociacion, señalar el mal é indicar el remedio.

En resúmen: creemos que la industria en México es y seguirá siendo imperfecta, miéntras adolezca de los defectos que hemos indicado ántes, y miéntras los mexicanos todos, alejándonos de la política, no nos dediquemos á crear un gobierno fuerte que, sin temores por una revolucion á mano armada, se una al pueblo para trabajar en bien de la nacion.

J. M. G. y G.

Lo que debe ser.

¿Fué una necesidad la política en México?

Como consecuencia de la política, ¿fué necesaria la guerra civil?

Estas preguntas se hacen los obreros y se las contestan afirmativamente.

¿En qué se fundan para tener tal creencia? Quién sabe; pero la tienen muy arraigada, y apesar de su ignorancia, creen no equivocarse.

¿Para el porvenir es necesaria la política?

¿La guerra civil debe continuar?

No, contestan unánimemente.

¿Por qué? Porque ántes se trataba de conquistar principios, porque ántes luchaban el estacionamiento y el progreso, ó lo que es lo mismo, luchaban el pasado y el porvenir. Y esa lucha desesperada no podia resolverse en medio de la discusion, sino en medio del combate cruento, dada la obstinacion y la mala fé que caracterizaban á los que defendian el derecho del hombre sobre el hombre.

Triunfante el principio moderno, establecidas sus bellas teorías, aniquilado el enemigo, incapaz de tomar las armas para seguir luchando, ¿hay necesidad de la guerra? Siendo innecesarias las combinaciones, innecesaria la exaltacion al poder de tales ó cuales personalidades que simbolizaban un partido, ¿hay necesidad de la política? Creemos que no; por consiguiente, nuestros futuros gobernantes deben ser, á nuestro juicio, meramente economistas, dedicados á estudiar y resolver los grandes problemas sociales que constituyen el venturoso porvenir de México.

Para lo sucesivo, no debe buscarse la opinion dominante solamente en el ejército, ni en los círculos mercantiles, ni en las clases privilegiadas, sino en las muchedumbres que extraen los metales preciosos de las entrañas de la tierra, que cultivan el campo, que están en el taller, en la fábrica, y en todos aquellos puntos que pueden considerarse como templos del trabajo. Porque esas muchedumbres, que forman la mayoría de la nacion, son las que más directamente deben recibir el beneficio de buenas leyes y de una administracion justa y honrada, porque ellas producen, animando, vivificando á la nacion: el gobierno que cuente con el apoyo de esa mayoría, puede creer que es indestructible.

La Convencion Radical, Sociedad altamente patriótica, tiende á propagar la idea entre las clases trabajadoras, de que se hace necesario que tomen una parte activa en las cuestiones públicas: primero, manteniendo la paz que tanta sangre ha costado conquistar, y despues, uniéndose al gobierno para caminar de acuerdo con él; estudiar las necesidades del obrero, iniciar su remedio, impulsar la industria y aconsejarle todo aquello que sea en su beneficio.

El divorcio que ha separado al obrero del gobierno, ha dado pésimos resultados á ambos; continuando así, más tarde las consecuencias serian terribles. Sobre todo, lo hemos dicho ántes, es necesario matar la política personalista, porque ya es inútil; y esto se conseguirá poniendo en contacto al pueblo y al gobierno.

¿Lo conseguiremos?

Esa es nuestra aspiracion, y para realizarla, la Convencion Radical cuenta con la buena voluntad de los obreros.

J. M. G. y G.

EL SISTEMA COOPERATIVO
Y EL

FAMILISTERIO DE GUISA. (*)

Traducido para el *Siglo XIX* de *La Croix Federale*, por Andrés Diaz Milian.

El siguiente artículo trata una de las cuestiones sociales más importantes de los tiempos modernos, como es la que se refiere á la relacion entre el capital y el trabajo, y manifiesta que se ha logrado ya en la práctica armonizar en cuanto es posible las fuerzas opuestas, M. A. Godin, es quien ha tenido la gloria de ver realizadas las teorías de Cárlos Fourier, uno de los filósofos sociales de más ciencia y doctrina.

CAPITALISTAS Y OBREROS.

La República francesa, desembarazándose de la monarquía y sus abusos, y la República americana, proclamando la independencia, no han llegado ni una ni otra, á un estado social tan bien establecido, tan justamente equilibrado, que esté al abrigo de trastornos y peligros. Se habria necesitado para esto, un régimen que satisficiera todas las aspiraciones y todas las necesidades.

Algunos pensadores se han preocupado con esta cuestion; y de sus trabajos han salido teorías más ó ménos practicables de donde ha nacido el socialismo actual.

Este socialismo es una amenaza, que de dia en dia se acentúa, y que tarde ó temprano traerá sérias catástrofes, si no se previenen á tiempo; pues los obreros comienzan á reconocer que los capitalistas los explotan, tomando todas las ganancias que su trabajo ha producido y dándoles apénas algo con que subvenir á sus necesidades.

El objeto de este artículo es demostrar que los capitalistas podrian sin gran sacrificio, resolver pacíficamente esta cuestion, que se ha hecho amenazadora desde que los obreros cuentan sus fuerzas y se organizan en Sociedades; lo cual tarde ó temprano los llevará á prestarse mútua ayuda, de un lado al otro del Océano.

La cuestion social se encuentra forzosamente á la órden del dia, y seria insensato cerrar los ojos para no verla. Avanza desde hace algunos años á pasos agigantados.

A los que quieran la prueba, les puedo responder que el número de votos de que los socialistas disponian en Berlin el año de 1871, no ascendia más que á 2,000, y que este número de tal modo ha crecido sucesivamente, que en las últimas elecciones se les han reconocido 68,938 sufragios.

Si se hiciera el reconocimiento tanto en Francia como en los Estados Unidos, se comprobaria una progresion que en nada excederia á la que se ha reconocido en Berlin.

No me ocuparé de establecer qué parte de responsabilidad recaeria, en los acontecimientos que pueden surgir, sobre tal ó cual ramo de la industria; me contentaré con comprobar, que en la mayor parte de ellas, si no en todas, miéntras que el capital aumenta de dia en dia, la miseria continúa siendo el premio del trabajador; y que éste, viéndose en la imposibilidad de asegurarse recursos para el tiempo en que le sea imposible ganarse la vida, ahoga su pena en la bebida que lo embrutece y lo pone en estado de ceder á excitaciones nocivas, por no decir más, y peligrosas para la sociedad.

***

Un manufacturero francés, M. A. Godin, que fué obrero tambien, y que ha podido ver de cerca las miserias de los trabajadores, se propuso desde su juventud, que si alguna vez llegaba á ser jefe de alguna casa industrial, buscaria la manera de mejorar la suerte de sus obreros.

Encontrándose desde hace 25 años al frente de una importante manufactura, pensó en realizar su proyecto y comenzó dando á sus obreros una parte en las utilidades.

Para obrar equitativamente, investigó cuál seria la proporcion que relativamente debia corresponder al capital y al trabajo, y se apoyó sobre el principio siguiente que le sirvió de punto de partida.

En cada producto resultante de los esfuerzos de los hombres, hay tres factores: el capital, el trabajo y el talento.

Despues establece esta ley: que cada uno de estos tres factores tiene derecho á la parte que ha tomado en la produccion obtenida; en seguida, como el dinero es el criterio del valor de todos los productos en el mundo entero, lo toma tambien como criterio en la remuneracion relativa del capital y del trabajo.

Un manufacturero puede tomar prestado al 6 p% de interés. Por consiguiente, el costo anual del capital de una manufactura que necesita 100,000 pesos es de 6,000 pesos.

Por otra parte, si la misma manufactura emplea 100 obreros, pagados, por término medio, á $ 1,20 al dia, la suma total, pagada durante el año de 300 dias, se elevará á 36,000 pesos.

No constituyendo la suma gastada como interés del capital, ($ 6,000) más que la sexta parte de lo que se ha pagado á los obreros, ($ 36,000,) la parte de producto correspondiente al capital, no debe ser más de la sétima parte del beneficio total; al trabajador deben tocarle, además de los jornales diarios, las sétimas partes de esta misma ganancia.

Pero ya hemos dicho que en toda produccion hay un tercer factor: el talento, que tambien debe recibir una parte de las utilidades, pues sin él no hay éxito posible. M. Godin estima que este factor tiene derecho al 25 p% de estas ganancias.

Estos 25 p% se distribuyen como sigue:

11 p% al director;
9 p% á los administradores;
4 p% entre los obreros que por su industria ó descubrimientos hayan contribuido al éxito.

Si tomando por punto de partida las cifras que ántes apuntamos, suponemos que las ganancias han subido á 60,000 pesos, deduciremos 15,000 pesos, que constituyen el 25 p% concedido al talento, y nos quedan 45,000 pesos que forman la parte divisible entre el trabajo y el capital.

La sétima parte de esta suma, que corresponde al capital, le dá 6,428 pesos.

Las seis sétimas partes que forman la que corresponde al trabajo; le dan la suma de 31,572 pesos, divisibles entre los cien obreros, segun el monto de los salarios que cada uno de ellos haya recibido durante el año.

Si el capitalista, como generalmente sucede, es al mismo tiempo el director de la manufactura, recibirá:

El interés de su capital.....$	6,000
La parte de producto que corresponde al capital y..	6,428
12 p% de ganancias como director.....	7,200
Lo que forma un total de...$	19,628

Cada obrero del taller, por su parte, recibirá por término medio la centésima parte de 38,572 pesos, ú 885 pesos 72 centavos. Esta suma será suficiente, no solamente para prevenir los casos de cesacion del trabajo, sino

* Este artículo que tradujimos hace algun tiempo para *El Siglo*, y que despues reprodujimos en *La Reforma Social*, explica bien el *sistema cooperativo para la produccion;* pero en otro ú otros posteriores, nos ocuparemos del *sistema cooperativo para el consumo*, que es de más fácil aplicacion.

N. DEL T.